

SEXTA PARTE

35. TEORÍA SOBRE CAUSAS Y EFECTOS

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Catedrático
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense
MADRID

1. DEL EFECTO -EL OMNIPRESENTE- A LA CAUSA -LA GRAN AUSENTE

Estamos tan acostumbrados a oír hablar de los Efectos, en TGI, que no viene mal extrañarnos un poco y preguntarnos por qué quienes hablan de Efectos no hablan también de Causas. ¿No decía ARISTÓTELES que la extrañeza era el origen de la filosofía? Porque he aquí que causas y efectos son dos términos correlativos que parecían destinados a ser expulsados del vocabulario científico. Sin embargo, parece que la expulsión ha sido selectiva, como si los Efectos hubieran recibido un permiso de residencia en el ámbito científico.

Para la tradición aristotélica, la ciencia era saber por causas. ARISTÓTELES había empleado una analogía artística y así distinguió cuatro causas: *Causa material* o aquello de que algo se hace: la estatua que representa a la Venus de Milo se hizo de mármol. *Causa formal* es lo que a algo se hace ser: la figura de la Venus de Milo. *Causa eficiente* o "agente" es el que hace ser, o sea, el principio de donde procede originariamente el movimiento: el escultor. *Causa final* es aquello para que o por que algo se hace; da su sentido al movimiento, a las actividades de todo tipo y a los seres¹.

¿Qué suerte han corrido estas causas? Gustavo BUENO ha contado muy bien el «argumento», que llega hasta nuestros días. En el desarrollo de la **moderna ciencia natural**, F. BACON eliminó las causas **finales** de las ciencias reales; GALILEO y DESCARTES, las **formales** y **materiales**. Sin embargo, las **eficientes** siguen permaneciendo. Johannes HESSEN no nos cuenta el argumento, sino que se limita a darnos una foto fija:

«Hoy tomamos el concepto "causa" en un modo más estrecho que el de Aristóteles y la Escolástica. Ya no hablamos de causa material, formal y final, pues usamos la palabra "causa" exclusivamente para designar a la causa eficiente. No conocemos, pues, cuatro, sino sólo una clase de causa: la *causa efficiens*²».

En realidad, la expulsión de las causas del vocabulario científico había sido más aparente que real:

«La ofensiva contra la causalidad, unida a una creciente tendencia hacia la formalización de las ciencias, tuvo, sin embargo, como principal resultado, más que la eliminación total de unas categorías que se resistían a desaparecer, una especie de tendencia a crear *sucedáneos formales de la idea de causa*, bien sea apelando a la idea matemática de *función* (Bertrand RUSSELL), bien sea las *correlaciones estadísticas* (R. BOUDON), o también a determinados esquemas de *inferencia o implicación lógica*, en la línea de lo que David HUME llamó "reglas para juzgar las causas y efectos" y que, según declaración propia, contienen "toda la lógica" apropiada al caso³».

¹ MAÑERO (1973), P. 184.

² HESSEN, Johannes: *Tratado de Filosofía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962, Tomo III, P. 161.

³ BUENO (1987) P. 342.

La historia de lo que ha ocurrido después de la II Guerra Mundial -y no olvidemos que LASSWELL propone el análisis de Efectos en 1948- es fácil de comprender y explicar. Al igual que la memoria de algunos hombres es reivindicada después de morir, las causas han sido redefinidas. Tanto las formales y materiales como las más desprestigiadas, las causas finales, que muchos científicos invocan en las ciencias biológicas, en las tecnologías, en las ciencias psicológicas y etológicas.

Si seguimos sin perder la extrañeza, nos daremos cuenta de que pocos investigadores en TGI se paran a pensar y explicar qué es una causa y qué un efecto. Parece una perogrullada, pero es así. ¿Y qué es lo que ocurre? Que cuando alguien se lanza "in medias res", es decir, a hablar de las clases de efectos, sin haber explicado antes qué entiende por efecto, podemos asegurar que la confusión está servida. Por muchas estadísticas y notas a pie de página que el libro o artículo tenga. De ahí que un investigador tan serio como Herbert GANS, en un artículo con buenos golpes de humor, comience así:

«La cuestión de los efectos de los medios es verdaderamente "la caja perenne de la investigación sobre comunicación". Al ser multicausal la vida social, elegir las causas de cualquier suceso sólo puede ser aproximada, y los efectos de un gran número de instituciones diversas como los medios de masas todavía más. Resultado: la cuestión de los efectos también sigue siendo una fuente virtualmente automática de vitalidad intelectual. Puesto que probablemente nunca podemos conseguir una respuesta final, continuar los estudios de efectos asegurará la continuada "fragmentación" de la investigación de medios, impidiendo así el desarrollo de un consenso gangrenoso que mata las nuevas ideas⁴».

No se trata de que lleguemos a compartir una verdad consensuada, porque la teoría de la verdad como consenso es muy débil, aunque pueda parecer políticamente brillante. Tampoco podemos acudir al decimonónico «ignoramos e ignoraremos», como decía Leroy TIRRELL. La prueba está en que GANS se esfuerza, y mucho, en fijar algunos criterios para comprender los efectos. Lo que ocurre es que él es un excelente investigador, pero no un teórico de la ciencia. Por eso, como en otras ocasiones, acudiremos a BUENO para movernos en medio de este asunto.

2. GUÍA PARA COMPRENDER LA CAUSALIDAD

BUENO concibe las causas de una manera combinatoria. Por eso, no contrae esa gangrena a la que se refería GANS. Así es como podemos identificar mucho mejor los enfoques de tantos autores que hablan sobre efectos y con tantos puntos de vista diferentes.

- **Primer punto**, relativo al *contexto de aplicación de las teorías causales*. Hay que *delimitar* los contextos de causalidad, restringiendo la causalidad a las regiones fisicalistas, o bien a aquéllas en que se desenvuelve la acción humana. Por eso, cuando un investigador ataca a otro porque no cubre un determinado campo, veremos que muchas veces está acusándole de que se ha restringido a buscar un determinado efecto, y no el que debería (que suele ser el que le gusta a él). Pero si el investigador atacado responde, sus argumentos serán fotocopias de los de aquél: «Usted se ha restringido a ese efecto, y no ha indagado en este área. O no se ha limitado en absoluto, con lo que al final lo que nos entrega es una columna de humo». Tanto unos como otros son escolásticos sin saberlo. Éstos distinguían entre efectos «inmanentes», que ocurrían dentro del sujeto, y efectos «transeúntes», que salían de él. Pues bien, algunas de las polémicas sobre efectos es que unos investigadores tienden a centrarse en lo «inmanente» -¿Cómo influyen los periodistas, políticos, propietarios de medios, las tecnologías, los contenidos, en las actitudes, conocimientos, afectos?-, mientras otros prefieren lo «transeúnte» -la conducta manifiesta.

⁴ GANS, Herbert: «Reopening the Black Box: Toward a Limited Effects Theory». *Journal of Communication*, Otoño 1993, P. 29.

- **Segundo punto**, relativo al *formato lógico de la idea de causalidad*.

Si nos atenemos a la *causalidad como relación*, hemos de tener claro si las relaciones causales son *diádicas* (tipo $C(x, y)$), como parece pedirlo el par de conceptos correlativos causa-efecto, o bien son *n-ádicas* ($C(x, y, z, \dots)$). En este punto, BUENO ofrece una teoría muy interesante, que luego expondré, y que puede aclarar muchas de las confusiones que podemos observar en los investigadores.

BUENO **impugna el formato binario** de la relación causal (en forma funcional, $Y=F(X)$), considerándolo como un formato "degenerado" con respecto a formatos más complejos de tipo $Y = F(X,H)$.

«La *relación causal* no consistiría en la *relación abstracto-gramatical del efecto a la causa*, que sería un fragmento de un complejo más amplio de relaciones, a la manera como la relación de filiación paterna no puede objetivamente considerarse sino como un fragmento de una relación más compleja que incluye la relación del hijo a la madre y la de la madre al padre ⁵».

- **Tercer punto**, relativo a la *naturaleza misma constitutiva de la relación causal*. Lo que BUENO lleva diciendo muchos años, lo proclama el citado GANS:

«Algunos investigadores y escritores legos igualan correlaciones con causas. Pero las correlaciones ni son ni prueban causas ⁶».

- El **cuarto punto** se refiere a la *dimensión predicativa de la idea de causalidad*. Éste es un criterio que nos puede evitar mucho esfuerzo. Hay autores que sostienen, aunque no lo digan, una idea de la causalidad como un **género porfiriano uniforme**.

Dentro de las Teorías sobre los efectos, destacan dos corrientes:

a) *La Teoría de los Indicadores Culturales*, de George GERBNER.

b) *Un sector de los Estudios Culturales* (Stuart HALL), en un cierto período de los setenta y ochenta, influidos fundamentalmente por A. GRAMSCI y L. ALTHUSSER.

Para quienes la conciben como un **género combinatorio**, hay un núcleo factorial que pide un desarrollo interno según diversos modos o figuras, a la manera como el concepto de "palanca" (P. R. A.) se desarrolla en sus tres especies, o como el núcleo factorial del concepto del "silogismo" (Predicado (P), Sujeto (S), Término Medio (M)) se desarrolla dialécticamente según sus cuatro figuras y 256 modos, de los cuales no todos son legítimos.

3. GUÍA PARA COMPRENDER EL EFECTO

Antes he dicho que los autores suelen ocuparse de clasificar los efectos, sin antes exponer qué entienden por efecto, es decir, la teoría que sostienen. Por eso, y después de haber fijado bien los cimientos, llega el momento de explicar cómo entender el efecto.

Para BUENO, *el efecto (Y) se define como una interrupción, ruptura, alteración o desviación de un esquema material y procesual de identidad (H)*.

«Si tomamos como sistema de identidad E (H) un **sistema inercial** dado, la desviación, interrupción o ruptura del estado del sistema (una *catástrofe*, en el sentido de Thom) es decir, la *aceleración*, podrá ser considerada un efecto en un sentido estricto. La desviación de la trayectoria rectilínea o la alteración de su celeridad, son efectos por respecto de la *trayectoria inercial virtual rectilínea y uniforme* del sistema. Ahora bien, supuesta, en estas condiciones, la figura de un efecto Y, respecto de E (H), el *determinante causal X* será precisamente la *fuerza* que aplicada al sistema inercial determina una aceleración cuya cuantía depende directamente de la magnitud de la fuerza. La trayectoria virtual, es decir, la prolongación virtual del esquema de identidad interrumpido... resulta ser,

⁵ BUENO, *Ibíd.*, Pág. 345.

⁶ GANS (1993) P. 30.

por tanto, un componente interno del proceso causal. El *determinante causal* X tiene como **función propia la de dar cuenta de la ruptura de identidad en la que consiste el efecto hasta restituir la identidad perdida**, para lo cual es indispensable una *adecuación material, una continuidad* entre X y E(H) ⁷».

A mi entender, los autores que más se han acercado a concebir así el efecto han sido Hans Matthias KEPPLINGER y Herbert ROTH, en una investigación muy creativa y bien realizada. Quisieron demostrar que los medios de comunicación habían sido un factor decisivo para magnificar la crisis del petróleo que se produjo en Alemania en el invierno de 1973. Las reservas de petróleo disminuyeron al aumentar la demanda. A la vez, surgieron problemas de suministros a corto plazo. Los medios de comunicación calificaron de crisis estos sucesos, y acusaron a los países exportadores de petróleo y a las grandes compañías petrolíferas de ser los agentes de la así llamada crisis.

KEPPLINGER y ROTH se preguntan claramente por lo que BUENO llama *esquema de identidad*:

«Una cuestión crucial para analizar los efectos de los medios de comunicación en los desarrollos sociales es: ¿Qué procesos sociales se desarrollarían de manera diferente si informasen sobre ellos de manera diferente, o si no informasen en absoluto?»

También hablan del *determinante causal*:

«La exposición directa de los contenidos de los medios de comunicación al público no es necesaria para que los medios produzcan un efecto en el público. Más bien, el prerrequisito decisivo es que creen una chispa que desencadene el desarrollo. Éste, a su vez, procede según sus propias leyes. Dicho de otra manera, el efecto social de los medios va a encontrarse no en la suma de los efectos sobre los individuos, sino en el encendido de las reacciones en la estructura social. Ciertas personas son influidos por los medios y reaccionan a ellos; otras las ven reaccionar y siguen su ejemplo. Por tanto, una segunda cuestión crucial es "¿En qué punto la información de los medios alcanza su "masa crítica", esto es, cuándo informar ocurre lo suficientemente a menudo y de manera homogénea para empezar una reacción en cadena?" ⁸».

No basta definir qué es un *efecto*, porque si no tenemos en cuenta una serie de especificaciones, no podremos movernos entre los miles de estudios que los investigadores han realizado sobre los efectos.

El concepto de efecto es relativo y si el investigador no logra determinar el **esquema procesual de identidad**, la noción de efecto *se desvanece*. De ahí la importancia que tienen estudios como los de KEPPLINGER y ROTH. Claro está que, para realizarlos, un investigador ha de ser creativo e imaginar cómo serían las cosas de una forma -sin los medios- y de otra -con los medios-. Tan importante es este momento de la investigación que las técnicas estadísticas no pueden sustituirlo. Según esto, podemos interpretar todo lo que hemos visto hasta ahora en este libro como un esfuerzo por aquilatar el esquema procesual de identidad y el determinante causal X. Claro está que X no es la causa adecuada de Y sino un *aspecto*, pero es un gran avance especificar esquema y determinante.

Queda un último punto importante, si no queremos perdernos dentro de los efectos. En cada proceso causal hay que evitar que comience una concatenación indefinida de causas. BUENO indica el camino: incluir a X dentro de un contexto A tal (llamado *armadura* de X) que determina no solamente la conexión de X con H sino también la desconexión de H con otros procesos del mundo que, sin embargo, sean principios suyos.

⁷ BUENO (1987) P. 346.

⁸ KEPPLINGER, Hans Matthias y Herbert ROTH: «Creating a Crisis: German Mass Media and Oil Supply in 1973-74». *Public Opinion Quarterly*, 1979, Otoño, Pp. 285-296. Las citas son de las Pp. 295-296.

«Por ejemplo, si tomamos como efecto el levantamiento Y de una piedra H mediante una barra-palanca, el *regressus ad infinitum* se produciría al tener que pasar la barra que levanta la piedra al brazo que presiona la barra, o el ATP⁹ almacenado en los músculos que mueven el brazo, a los alimentos que suministran la materia del ATP, el sol que produce los alimentos; para evitar esa concatenación universal infinita que, analógicamente a los argumentos de Zenón con el movimiento, haría imposible hablar de que la barra es causa instrumental del levantamiento de la piedra, consideraremos el concepto de **armadura** de la fuerza x comunicada por el brazo a la barra, en tanto ésta funcione como un *automatismo*, una suerte de *dispositivo alternador*, capaz de neutralizar, por sustitución, los canales que alimentan X, por otros diferentes.

La **desconexión operada** por A ya no ha de entenderse por tanto como una *segregación esencial*... Diremos, según esto, que no es la fuerza F del brazo aquello que mueve la piedra por medio de la *entidad vital* comunicada al instrumento, sino que lo que mueve a la piedra es el *momento* de F, al cual le es indiferente esencialmente que F proceda del brazo o de un motor mecánico...¹⁰».

4. LAS «RELECTURAS» DE ALGUNOS ARTÍCULOS

Con estos criterios, podemos «releer» algunos artículos escritos con algunas décadas de diferencia. Así comprendemos que lo que realmente estaban haciendo sus autores es aclararse y aclarar los componentes de la noción de *efecto*. Puesto a elegir, me he fijado primero en el que escribió Charles WRIGHT en 1964: *Análisis funcional y comunicación de masas*. Si lo tomamos únicamente como una exposición del funcionalismo, nos perderemos lo esencial.

WRIGHT comprueba ese desvanecerse del concepto de efecto cuando considera la propia comunicación de masas, como *proceso social*, en el más amplio nivel de abstracción:

«A este nivel, la pregunta es: ¿Cuáles son las consecuencias -para los individuos, los pequeños grupos, los sistemas sociales y culturales- de una forma de comunicación que se dirige a unas

⁹ «Adenosín-trifosfato (ATP): Coenzima (así llamada porque funciona con una enzima) en muchas reacciones catalizadas por enzimas en los animales, plantas y microorganismos. La molécula ATP, rica en energía, funciona como portadora de energía química desde la oxidación productora de energía de los productos alimenticios a los procesos que exigen energía dentro de las células». *Encyclopaedia Britannica* (Micropaedia), I, P. 88.

¹⁰ *Ibíd.* P. 347. En *Teoría del Cierre Categorical I*, P. 107 aclara más este asunto:

«Por ejemplo, la Geometría euclidiana del plano, cuyo campo es el plano «reglado y punteado» (un conjunto de términos-punto y de términos-líneas), no logra establecer teoremas sobre términos de su campo tomados en abstracto: debe comenzar construyendo «figuras» (triángulos, círculos, cuadrados -para referirnos a las tres figuras que consideró Lulio), es decir, armaduras o contextos determinantes que, aun cuando están edificados exclusivamente con términos y relaciones del campo, lo disponen artificialmente por medio de esquemas materiales de identidad. Podría decirse, por tanto, que una ciencia comienza no tanto a partir de su campo, sino a partir de los contextos o armaduras objetuales que se configuran en ese campo; si bien esos contextos o armaduras estarán en dialéctica permanente con el campo a que pertenecen y en el que, por decirlo así, deberán reabsorberse. Un campo categorial podría redefinirse, por tanto, como un entretrejimiento de contextos o armaduras que son dispositivos artificiosos de significado equivalente al que en música podría tener un teclado; porque es a través del «teclado» de dichas armaduras, como los teoremas se desarrollan... Por lo demás, ciertos dispositivos «mundanos» (tecnológicos, pero también lúdicos) pueden desempeñar el papel de armaduras o contextos protocolizados de un campo categorial: la mesa de billar con sus bolas, o el juego de dados, son armaduras disponibles en el campo de la mecánica o de la teoría de probabilidades, respectivamente, en el mismo sentido que son armaduras (o contextos determinantes) el plano inclinado u otros muchos aparatos físicos.

audiencias amplias, heterogéneas y anónimas, pública y rápidamente, utilizando para este fin una organización compleja y cara? Así formulado, el interrogante es tan tosco que no es posible manipularlo empíricamente y no se pueden obtener los datos esenciales para un análisis de esta naturaleza... sus efectos no pueden ser fácilmente separados de los resultados de la multitud de otras complejas diferencias organizativas en las sociedades sometidas a estudio ¹¹».

Sin embargo, el autor se anima cuando enfoca un segundo tipo de análisis funcional.

«Un segundo tipo de análisis funcional, algo menos generalizador que el primero, considera cada *método* particular de comunicación de masas (por ejemplo, los diarios o la televisión) como el tema para el análisis. Uno de los primeros ejemplos es el ensayo de Malcolm Wiley en el que éste pregunta: «¿Cuáles son, pues, las funciones realizadas por el periódico? ¿Cuáles son las necesidades sociales e individuales que ha satisfecho y que todavía satisface? A guisa de respuesta, señala seis funciones distinguibles... ¹²».

En lo que están pensando tanto WILEY como WRIGHT es en un *esquema procesual de identidad* y en una *armadura*. La prueba está en que, unas líneas después, se ocupa precisamente de la ruptura de ese esquema, típico del *efecto*:

«Hay oportunidades para comprobar funciones hipotéticas a este nivel cuando las circunstancias permiten localizar sociedades en las que está ausente un medio particular (por ejemplo, países sin televisión) o cuando el funcionamiento particular (por ejemplo, países sin televisión) o cuando el funcionamiento normal de un medio es alterado (por ejemplo, por una huelga) (*esquema*), siempre y cuando se pueda tener en cuenta la influencia en tales situaciones de factores ajenos a la ausencia o al mal funcionamiento del medio de comunicación de masas (*armadura*) ¹³».

Creo que los investigadores creativos son los que se dan cuenta de estas rupturas y saben recomponer el esquema o, sabiendo el esquema, están atentos a las rupturas. De ahí que haya investigadores que, cuando se produce un hecho, salen disparados hacia el lugar. No porque sean simplemente curiosos, sino porque han pensando en un esquema y en una armadura.

Un paso más es el tercer tipo de análisis funcional, donde acentúa el *determinante causal* y la *armadura*:

«El estudio de Warren Breed sobre los diarios de tirada media ilustra este tipo de análisis institucional. Entre otras cosas, Breed examina de qué modo la presentación de las noticias sobre el papel se ve afectada por categorías institucionalizadas en la redacción tales como las de editor, director y miembro del consejo de redacción (*determinante causal*), así como por las normas profesionales y las actividades regularizadas que rodean la labor del periodista (*armadura*) ¹⁴».

Entonces, ¿por qué investigadores como WRIGHT no han hecho avanzar más las investigaciones sobre efectos? A mi entender, porque, al hacer un *inventario funcional de la comunicación de masas*, se olvida del segundo tipo de análisis, tan prometedor. ¿Dónde quedan los *métodos* propios de cada medio de comunicación? Porque sin esos *métodos*, la

¹¹ WRIGHT, Charles R.: «Análisis funcional y comunicación de masas». En MORAGAS, M.: *Sociología de la Comunicación de Masas*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979, Pp. 173-189. (El artículo original es de 1964). La cita es de las Pp. 175-176.

¹² *Ibíd.* P. 176.

¹³ *Ibíd.* P. 177. La cursiva es mía

¹⁴ *Ibíd.* P. 177.

noción de efecto se desvanece. Igual ocurre con los contenidos de cada medio. Precisamente el gran avance de los estudios empíricos de Recepción será volver a la dirección correcta. Quizá WRIGHT hubiera impulsado los estudios sobre efectos si hubiera escrito el fragmento que DAYAN y KATZ escribieron treinta años después y que he presentado en el Capítulo 25. ¿Qué significa lo que dicen estos dos autores en el fragmento citado? Que algunos investigadores están empezando a perfilar el determinante causal en las investigaciones sobre efectos de la TV; están pasando de un enfoque porfiriano a un enfoque combinatorio.

Herbert GANS, autor más cercano a nosotros, hace algunas afirmaciones con las que podemos no estar de acuerdo. Sin embargo, es un investigador muy veterano que sabe por dónde deben ir los investigadores. Por ejemplo, apunta al *esquema procesual* cuando reflexiona sobre los efectos de las campañas electorales:

«¿Qué efecto puede tener la TV en los votantes? Cada vez está desapareciendo la diferencia entre publicidad y noticias políticas, por efecto de los asesores. Más aún, algún día no será posible estudiar los efectos de la televisión en campañas electorales, puesto que habrán sido eliminadas las campañas de no TV¹⁵».

También se interesa por el *determinante causal*:

«Si queremos estudiar los medios seriamente, debemos conectarlos y seguirles la pista, con elementos encubiertos y manifiestos de *contenido, símbolos, personajes, etc.*, en *formatos, géneros*, transmitidos por mass media *específicos* según los experimentan los espectadores reales con diferentes perspectivas y predisposiciones¹⁶».

«Realmente, el efecto más importante de la publicidad política puede tener poco que ver con los medios. Qué candidatos los financiadores de las campañas deciden apoyar y no apoyar, qué dinero para anuncios políticos y otro apoyo es a menudo más importante para los resultados de las elecciones que los anuncios mismos. Más aún, después de la elección, cuando los financiadores piden favores de, o meramente acceso a los candidatos a los que han financiado, probablemente tienen un mayor efecto sobre la política nacional que los anuncios que han pagado¹⁷».

Una pista segura para saber que un autor o autores plantea bien una investigación sobre determinados efectos es que posea una *armadura* en forma de modelo, por ejemplo. De esa manera, sabemos dónde quiere poner los límites. GANS se ocupa de este punto:

«Pero los investigadores apenas conocen los procesos por los que la gente elige qué consumir en los varios media; cómo lo consumen, con qué niveles de comprensión, atención e intensidad de afecto; sobre qué hablan, si es que lo hacen, cuando usan los medios en casa; si y cómo sus usos de los varios media conectan con otros aspectos de sus vidas, y cuáles; y qué clases de huellas, si es que hay, estos medios dejan en sus psiques y vidas y por cuánto tiempo...

...Hasta que los investigadores entren y comprendan ese mundo suficientemente, y proporcionen un lecho sólido de entrevistas y hallazgos etnográficos, los investigadores no pueden juzgar la validez y fiabilidad de los métodos más distanciados. Ni pueden empezar a desarrollar una valoración apropiada de los verdaderos efectos de los medios¹⁸».

JENSEN y ROSENGREN son más optimistas que GANS. Han explicado muy bien la historia de la investigación sobre efectos y resaltado el *determinante causal* y la *armadura* (sobre todo, teorías y modelos clásicos psicológicos, sociopsicológicos y sociológicos).

¹⁵ Ibíd. P. 32.

¹⁶ GANS (1993) P. 31.

¹⁷ Ibíd. P. 32.

¹⁸ Ibíd. P. 34.

«Un ejemplo es violencia con éxito o sin él, cometida por agentes provocados o no provocados, contra víctimas poderosas o débiles. En resumen, estímulos totales o diferenciados (*determinante causal*) han llegado a ocupar el puesto de estímulos únicos, indiferenciados, guiando teorías formalizadas (*armadura*) la composición de los todos y los tipos de diferenciación¹⁹».

ROSENGREN, siempre muy preocupado por las cuestiones de teoría y método, está convencido de cómo puede avanzar la TGI:

«... los modelos formales están empezando a ser introducidos para clarificar las cosas, y esto está empezando a iniciar una espiral positiva de desarrollo en la que teoría sustantiva, modelos formales y datos empíricos son combinados para producir conocimiento certificado, preciso²⁰».

La crítica fundamental que Martin BARKER hacía de la estrategia argumentativa claustrofóbica de Stuart HALL -ver Capítulo 20- encaja aquí. Podemos decir lo mismo de FOUCAULT. Por eso, al remontarse tanto en la búsqueda de causas, llegan fatigados cuando enfocan las soluciones y caen en el primitivismo. Quienes emplean el concepto de *armadura* avanzan con paso seguro, aunque parezca lento, pero recuperarán el tiempo empleado cuando se enfrenten con el futuro.

Como ejemplo de concepción combinatoria del efecto, podemos fijarnos en la que ofrece KATZ - en una nota a pie de página-, que él extrajo de sus conversaciones con los principales investigadores sobre el tema:

«Por *directo*, entiendo sin mediación, esto es, influencia que se origina en los mass media que no es filtrada por mecanismos de "defensa" como selectividad y relaciones interpersonales. *Poderoso* es un concepto más vago, que se origina en la imagen de los media -particularmente, la radio- como capaces de ejercer influencia directa, y así cambiar las opiniones, actitudes y acciones de grandes números. Idealmente, tomarían la forma de **totales**: influir en todos, **inmediatos** -simultáneamente- y **sin mediación** -directamente-²¹».

Lo que escribe a continuación puede sernos muy útil para saber de qué está hablando un autor o para preguntárselo si dudamos sobre el sentido de sus palabras cuando habla de efectos:

- (1) pequeño grado de influencia en números muy grandes;
- (2) gran influencia en unos pocos (imitación de suicidios publicados en los medios);
- (3) Pequeña influencia en pequeños números que, sin embargo, tienen gran importancia social (indecisos en las elecciones);
- (4) Medidas estadísticamente significativas de la diferencia en reacciones entre grupos expuestos y no expuestos a un mensaje de los medios en un experimento o encuesta;
- (5) Coste-Efectividad de conseguir una respuesta usando medios masivos vs otras rutas de la persuasión.

BUENO no estaría de acuerdo en que (4) y (5) fueran efectos, pero sería fácil transformarlos en lenguaje preciso sobre causa-efecto.

5. QUÉ NO SON LAS CAUSAS NI LOS EFECTOS

No podemos considerar las categorías causales como si fueran de aplicación universal, porque no "todo lo que comienza a ser", "todo lo que sucede" tiene causa, o es un efecto, aunque sea un *resultado*. Pues el **resultado** tiene *principios o determinantes, pero no causas*... Una bola de billar que avanza por la mesa según la ley del movimiento y cae al

¹⁹ JENSEN y ROSENGREN (1990), P. 215.

²⁰ ROSENGREN (1993), P. 10.

²¹ KATZ (1987) S27, nota 5.

suelo al llegar a un agujero no plantea una situación causal: la ruptura de un supuesto esquema de identidad (la ley del movimiento) *no tiene causa eficiente, sino deficiente*, a saber, la remoción de la resistencia a la gravedad que actuaba ya en el momento de rodar la bola por la mesa. Y aquí la causa deficiente desaparece precisamente de la bola que cae, y aunque ésta se mantenga, diremos que la caída es un *resultado determinable*, no un *efecto*²².

Tampoco será un efecto una fluctuación estadística (por ejemplo, salir un tanteo sumamente improbable de 600 puntos tirando cien dados cuyo resultado ordinario oscila en torno a los 350), aunque es un resultado. Son en cambio efectos cada una de las posiciones de los dados que contribuyen a formar la clase de esas posiciones, clase en la que se forma la figura de la fluctuación.

Incluso en las *ciencias reales* no siempre es posible aplicar las categorías de la causalidad. En las *ciencias históricas*, por ejemplo, la mayor parte de los procesos que consideran registran *múltiples líneas* de secuencias, cuya reunión, aun sin ser aleatoria, tampoco es necesariamente causal (la llamaremos *transcausal*)²³.

Es fácil caer en la cuenta de que quienes van buscando causas indefinidamente tienden a difuminar, cuando no a eliminar, la responsabilidad personal. Encuentro muy sintomático el caso de los ingleses COHEN y YOUNG, quienes fueron convocados como expertos a un juicio en el que se trataba del efecto de un determinado magazine sobre la conducta pública y tuvieron que renunciar por el dilema moral que se les planteó al estar atrapados en un doble vínculo sobre la potencia o impotencia de los medios²⁴.

«Lo que queda fuera de este concepto de pánico es cualquier *facultad de acción (agency)*. Un pánico moral se describe como si fuera el epicentro de un terremoto. Pero por debajo de la superficie de la sociedad siguen produciéndose profundos cambios estructurales que son *expresados* como crisis ideológicas de hegemonía. Esos procesos que van por debajo rara vez son visibles, resultan muy difíciles de captar y, desde luego, no son causados en ningún sentido significativo por los planes de nadie. Son desplazamientos estructurales. Pero son vividos "en la superficie" mediante las ondas del pánico moral en que estamos sumergidos.

Me preocupa la aparente falta de agentes de esto, que en la práctica resulta que tiene un agente bien claro²⁵».

6. LAS CAUSAS, OCULTAS EN ALGUNOS TÉRMINOS

Suponiendo que ya tenemos claro el punto de partida, ¿qué tenemos que hacer ahora?

Plantear con rigor la cuestión de las causas, no sólo de los efectos. Porque bajo el concepto de efecto pueden albergarse conceptos oscuros que, sin embargo, quedan muy claros con el concepto de causa, aunque pueda sorprender. Por ejemplo, ¿por qué no decir que el concepto de *marco* es una modernización de la antes llamada *causa formal*? Pero si esto es así, estamos otorgando al marco un poder muy grande, decisivo. Sin embargo, si otros autores atribuyen una gran creatividad a los criterios de un individuo a la hora de encontrar el

²² BUENO, P. 346. «Un *principio* es todo aquello de que algo procede de algún modo. La conclusión procede de sus premisas (*principio lógico*); el día procede de la noche (*principio real negativo*); el punto procede de la línea aun cuando ésta no recibe su ser real de aquél, puesto que no es mera suma de puntos (*principio real positivo* que aún no es causa), etc. Toda causa es principio, pero no todo principio es causa». MAÑERO, O. cit. P. 183.

Solemos emplear el término *consecuencia* como sinónimo de *efecto*: «el hecho acarreó consecuencias».

²³ BUENO (1987) P. 347.

²⁴ COHEN y YOUNG (1973) lo explican en el planteamiento del tema.

²⁵ BARKER, Martin (1994), P. 101.

sentido de un tema en la agenda pública, ¿por qué no hablar claramente de *causas finales*? Y lo mismo podemos decir de la *causa material* y de la *eficiente*.

GANS, después de distinguir entre efectos intentados y no intentados, afirma:

«Los intentados son a menudo la satisfacción de las necesidades conscientes, predisposiciones vagamente sentidas, o el funcionar de la "percepción selectiva", por las que la gente excluye mucha, si no todo, el contenido no deseado, y quizá los efectos potenciales (*causa final*). Por tanto, la definición de sentido común de los efectos de los medios está limitada a los no intencionados.

Más aún, tales efectos a menudo entran en operación sólo cuando conectan con las condiciones sociales externas a los medios... Presumiblemente, la vulnerabilidad emocional que conduce a la adicción, a las drogas, a la televisión, o violencia es un efecto de la pobreza misma (*causa material*)».

Hay que reconocer, también, que los efectos preocupan a la gente: familias, religiosos, diversos grupos organizados piensan que los medios tienen poder para cambiar las trayectorias vitales. Otros/as quieren adelantarse a los problemas y, al igual que hacen con los alimentos, cada vez desean saber más cosas sobre lo que se cuece dentro de los medios de comunicación. JENSEN y ROSENGREN creen que ha sido el miedo a los medios el que ha impulsado la investigación sobre efectos:

«Según fue introduciéndose cada medio -periódicos, películas -sobre todo, de las películas en los años 20-, radio, televisión, se extendió el miedo de que los efectos podían ser deletéreos, en especial para las mentes supuestamente débiles, como las de los niños, mujeres y personas no educadas. Directamente o indirectamente, tales pánicos hicieron surgir mucha de la investigación sobre los efectos del uso de éste o aquél medio²⁶».

Los políticos saben que su principal misión es estructurar el tiempo de la gente. Si no lo logran, pueden sobrevenir cambios indeseables. Y los medios estructuran, y mucho, ese tiempo.

Es natural que hayan ocurrido las cosas siguientes: Hay unas teorías «ejercidas», es decir, que mucha gente ha manejado, sobre el poder que los medios tienen para producir efectos en los ciudadanos. Algunos estudiosos se han esforzado por elaborar teorías «representadas», queriendo dar cuenta y razón de lo que estaba ocurriendo. Este esfuerzo ha sido importante y devuelve a la sociedad el apoyo que ésta presta a la investigación. Es una muestra de ese carácter reflexivo que GIDDENS reconocía en la modernidad.

Finalmente, hay investigadores que están encantados porque, mientras los efectos sigan siendo una «cuestión palpitante», ellos seguirán encontrando fondos para trabajar. Es una zona privilegiada para que lluevan subvenciones. Que luego muchas de las investigaciones apenas tengan importancia, porque están mal planteadas desde el principio, porque sus autores no son precisamente unos zahoríes, a pesar de contar con todas las técnicas estadísticas, es algo que nos llevaría a plantear cómo utilizar los resultados de las investigaciones para que reviertan a la sociedad que las paga.

²⁶ JENSEN y ROSENGREN (1990), P. 209.